

## PAPA, ¿ QUÉ ESTÁS HACIENDO ?

No se, como decírtelo. Seguramente crees que lo haces por mi bien, pero no puedo evitar sentirme raro, molesto, mal.

Me regalaste un balón cuando apenas empezaba a andar. Aun no iba a la escuela cuando me apuntaste al equipo.

Me gusta entrenar durante la semana, bromear con los compañeros y jugar el domingo como hacen los equipos grandes.

Pero cuando vas a los partidos... no se. Ya no es como antes.

Ahora no me das una palmada cuando termina el partido ni me invitas a un bocata.

Vas a la grada pensando que todos son enemigos; insultas a los árbitros, a los entrenadores, a los jugadores, a otros padres...

¿Porque, has cambiado? Creo que sufres y no lo entiendo.

Me repites que soy el mejor, que los demás no valen nada a mi lado, que quien diga lo contrario se equivoca, que sólo vale ganar.

Ese entrenador del que dices que es un inepto es mi amigo, el que me enseñó a divertirme jugando.

¿El chaval que el otro día salió en mi puesto te acuerdas? Si, hombre, aquel a quien estuviste toda la tarde criticando porque no sirve ni para llevarme la bolsa, como tu dices.

Ese chico está en mi clase. Cuando lo vi el lunes, me dio vergüenza.

No quiero decepcionarte. A veces pienso que no tengo suficiente calidad, que no llegaré, a ser profesional y a ganar cientos de millones, como tu quieres.

Me agobias. Hasta he llegado a pensar en dejarlo; pero me gusta tanto...

Papa, por favor, no me obligues a decirte que no quiero que vengas más a verme jugar.

Anónimo